

ANTONIO NIÑO. *Un siglo de hispanismo en la Sorbona*. París: Éditions Hispaniques, 2017, 130 pp.

El año 2017 fue muy prolífero en lo que se refiere a aniversarios celebrados desde el ámbito histórico. Uno de los que no pasó por alto, tanto en España como en Francia, fue el comienzo de construcción y puesta en marcha en 1917 del Institut d'Études Hispaniques (IEH). Este centenario ha tenido como resultado, entre otras actividades, la investigación firmada por Antonio Niño aquí reseñada. El autor, especialista en la materia, parte de las recientes tendencias historiográficas en los estudios de relaciones internacionales, ya que se trata de una aproximación hacia "las relaciones bilaterales de ambos países con base en la cooperación científica y cultural" (p. 7), como apunta Nancy Berthier, directora del IEH, en el prólogo.

Estamos frente a un libro ordenado cronológicamente, planteado en diferentes capítulos a través de los cuales comprendemos los orígenes del hispanismo en Francia hasta llegar al devenir de la institución en los últimos años. Una de las novedades de este estudio radica en las fuentes empleadas al apoyarse en el archivo del IEH, en pocas ocasiones utilizado, así como fuentes periodísticas francesas y españolas. También cabe ser remarcada la presencia en el libro de imágenes rescatadas de este archivo tales como planos de construcción,

carteles o folletos de las actividades culturales de la institución.

Sobrevuelan diferentes temas a lo largo del texto como la relevancia de los idiomas en el país galo, el carácter arquitectónico y constructivo de la institución, los vínculos con España, el tejido social que componía el IEH y sus cambios en el tiempo y el protagonismo de algunos personajes, como se verá en las siguientes líneas.

La base de la que parte Niño es la introducción de las lenguas vivas en la educación francesa a principios del siglo XX, frente a la exclusividad anterior de las lenguas clásicas. Se produjo en esos tiempos el fenómeno de la distribución de idiomas *vivos* –español, inglés, alemán, italiano– por zonas geográficas cercanas a las fronteras de Francia. Así, el español encontró su primer reducto en el suroeste en las universidades de Midi, Burdeos, Toulouse y Montpellier gracias a la creación de cátedras, a lo que también se sumó el aprendizaje de español en la enseñanza secundaria.

Tras este desarrollo en el suroeste del país, en la capital francesa la figura de Martinenche potenció la erudición del hispanismo con la creación de revistas académicas especializadas y formación de redes franco-latinoamericanas desde 1910. Este movimiento hispanista en la capital se manifestó en la creación de un centro ex profeso a partir de 1912 denominado como Centre d'Études Franco-Hispaniques que se transformó en 1917 en el IEH. La estrategia seguida

se basó en asentarse en los alrededores de la Sorbona y que dependiera de la Facultad de Letras con el fin de poder ofrecer cursos de historia del arte, historia del derecho y lengua española, además de conferencias y preparación de títulos.

Siguiendo el ámbito de los intercambios entre los países, en cuanto a las relaciones políticas franco-españolas, el autor tiene en cuenta hechos relevantes como la cuestión marroquí o la Primera Guerra Mundial. A la par que sucedieron estos conflictos, se animó desde el ámbito académico, relacionado con el IEH, a apreciar la cultura de ambos países, potenciar el estudio de los idiomas en las universidades, aspectos presentados por Niño como alianzas intelectuales. De hecho, en 1917 durante la Primera Guerra mundial, se creó el Comité de Rapprochement Franco-Espagnol con el fin de unir lazos entre las dos capitales y basado en formar una entente moral que partía del ámbito educativo y dejaba de lado la entente política. De esta forma, el autor comprende que la Gran Guerra sirvió como acercamiento diplomático entre estas dos naciones y el hispanismo fue una de las vías. Asimismo, presta especial atención a la *propaganda discreta* (p. 41) –el autor también es experto en esta temática– que se basó en presentar durante esos años a intelectuales y especialistas en conferencias por España.

Antonio Niño también analiza a lo largo de los diferentes capítulos a per-

sonajes influyentes en el desarrollo del IEH. Es decir, figuras relevantes que se correspondieron con intelectuales y directores de la institución. Comienza con los “padres fundadores del hispanismo” (p. 15): Ernest Mérimée (promovió, entre otros, de los cursos de verano en España a partir de 1905) y Alfred Morel-Fatio. Asimismo, se incluye a Pierre Paris, al ser una de las personas clave en la Casa de Velázquez a partir de 1917. Tras la guerra civil, la dirección cambió a Marcel Bataillon y Charles V. Aubrun. Este último retomó las relaciones con América del Sur, debido a la competencia con el Institut des Hautes Études de l’Amérique Latine dependiente de la universidad de París desde 1952 al poseer autoridad sobre este espacio geográfico deseado por los hispanistas.

A partir de la segunda mitad del siglo XX y el nuevo régimen político franquista en España, las relaciones entre la institución y el país se modificaron. Uno de los cambios fue el fin de la financiación proporcionada al IEH durante los años anteriores a la guerra. Así, hasta el año 1959 no se retomaron las ayudas financieras provenientes de España. En cuanto a la institución, desde los años 1960 y 1970 sufrió un aumento en el número de alumnos interesados en aprender español debido a la facilidad de obtener un puesto en la enseñanza secundaria o en empresas de América Latina, alianzas que había formado Aubrun. Mientras esto sucedía, las plazas para académicos eran cada vez más esca-

sas, por lo que se incorporaron a la plantilla del IEH profesores de secundaria. En estas mismas fechas, resulta interesante remarcar, comenzó el sello editorial Éditions Hispaniques a cargo del IEH (que publica el libro reseñado) especializado en la época en manuales para los alumnos.

Por último, con la reestructuración educativa realizada tras 1968, la

universidad de París se dividió en 12 centros y el IEH dependió de París III y París IV, en la actualidad es un instituto adscrito a la última universidad nombrada y no recibe financiación española.

Irene Mendoza Martín  
Universidad Complutense  
de Madrid